

863
S.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ7297

S2

D4

1901

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

88388

PROLOGO

Hay lecturas graves, tristes, regocijadas, substanciosas. . . La de este libro pertenece al género de las sabrosas: porque no es del todo seria, ni alegre del todo, ni jocosa ni patética, ni docente ni falta de enseñanza. Tiene un sí es no es de todos esos elementos, pero en dosis tan delicada y sutil, que apenas puede discernirlo el más perspicaz. Así logra formar por el exquisito equilibrio de todas esas tendencias, un conjunto tan armonioso y artístico, que da gusto de verlo y de gustarlo.

Salado Alvarez no es un escritor chistoso, pero sabe salpimentar sus frases con donosura; muestra en su estilo, eso que llaman "humour" los Ingleses, y que consiste en cierto linaje de burla suave, amena filosofía y tristeza regocijada, que comunica distinción al asunto, gracia a la frase y punzante interés a lo que se escribe.

A las claras se revela en este libro el trabajo del lector Incansable que, antes de convertirse en escritor, ha procurado alhajar el cerebro con datos, especíes y noticias de adquisición laboriosa y penosa conservación. Apenas se conclbe que un erudito

como él, tan prendado de las poridades y curiosidades históricas, no haya perdido ni la imaginación ni los bríos en los pesados crónicas ó en los indigestos anales de antaño, como el vellón los corderos en las zarzas del camino; lo que revela que su inspiración es de buena cepa, florida y pujante, como vivida planta que no se marchita ni seca al rigor de la lluvia, ni á los soplos del cierzo. Cierto que á través de su labor artística, se transparenta el gusto innato en el escritor de representar y poner á lo vivo épocas y costumbres de otros tiempos, tipos y caracteres que han desaparecido ó van desapareciendo de entre nosotros; por donde se rastrea y adivina que el autor no es un simple literato, sino también y ante todo, un docto, un especialista, casi un arqueólogo. Pueden ser vistas las graciosas escenas y los chispeantes sucesos que forman esta colección, más que como objeto capital de la obra artística, como "motivos" ó pretextos habilmente buscados y encontrados para soltar la verba sobre diversos asuntos y materias donde, como finisimos alicatados y pedrería de brillantes aguas, esplendan y deslumbren, al par que las esquisiteces históricas, la elegancia del decir, la amplitud del vocabulario y la riqueza del léxico. Tal se nos figura el autor alguno de esos "virtuosos" del piano, que se apoderan de temas conocidos, y los desenvuelven, abrillantan y exornan con sorprendentes escarceos y "fiorituri," que ponen de relieve la competencia artística del ejecutante y su pasmoso conocimiento del contrapunto.

No se pica el autor de criador de argumentos patéticos ó enredos cómicos, ni deja en la sombra ó medlo velado su procedimiento. A las veces lleva la franqueza hasta el punto de tomar como base de su narración argumentos tan viejos y conocidos como el del "Violín;" otras lo pide á algún libro curioso y que anda en manos de todos. Son de ello buen ejemplo "Un Canóni-

go cumplido" y "Las nalgadas" (con perdón de ustedes), asuntos sacados de los libros del célebre escritor laguense Doctor don Agustín Rivera. Y para que no se crea que hace misterio de su conducta á este propósito, paladinamente lo declara en notas breves y explícitas. Pero esto no importa. Son tan pintorescas sus descripciones, tan intencionados sus lances y tan regocijada la fotografía de sus caracteres, que los cuadros que traza se hacen nuevos al encanto de su estilo. Y de su pluma fácil manan tal donaire y brillantez, tanta frescura y lozanía, que se desvanece junto á ellos la materia prima del antiguo comento, y queda en pie tan sólo una obra flamante, graciosa, fina, inimitable.

Ese modo especial de producir está acreditado por gloriosos precedentes en los anales de la literatura. Shakespeare calcó sus dramas maravillosos sobre composiciones ya elaboradas de otros ingenios; pero á tal punto les impuso su sello personal, dióles tal fuerza, elevación y colorido, que con justicia son vistos como originales por todos los críticos. Así es como "Julietta y Romeo," sin ir más lejos, no pierde nada de su valor intrínseco por haber sido sacado de "Los novios de Verona" de Matteo Bandello; y cuenta que la novela de este obispo italiano, es una obra maestra de dramatismo, ingenuidad y belleza. Tenemos también en lengua castellana ejemplos concluyentes de la omnipotencia del estilo sobre la substancia primitiva de la invención. Dígalo si no el "Don Juan Tenorio" de Zorrilla, que ha relegado al olvido, al "Burlador de Sevilla," del maestro Tirso. Dígalo si no "El sombrero de tres picos" de Don Pedro Antonio de Alarcón, cuyo argumento está tomado de una anécdota popular tan conocida en España, como la muerte del rey Don Rodrigo. Con todo, al apoderarse Alarcón de aquel asunto manoseado, lo expuso de tan artístico modo, le vistió de galas

tan ricas, y le esmaltó de primores tan exquisitos, que le dejó poco residuo de su antigua esencia, y le convirtió en criatura suya y obra genial de su propio numen. Así se explica que ese precioso librito haya encontrado por doquier, acogida tan calorosa, y sea pregonado por los doctos como una obra maestra é inmortal de la literatura contemporánea.

Pero no se diga que el amor á la tradición y al cuento popular haya cegado en Salado Alvarez la fuente de toda invención, pues sería calumniarle. Buena prueba da de lo contrario alguna de sus más hermosas composiciones, como por ejemplo, la que va á la cabeza del libro y le bautiza, nos referimos á la que lleva el título tedioso y soporífero de "De Autos." Esa breve novellita es como la quinta esencia de un drama contemporáneo real y muy mejicano. La narración está encomendada á la simple transcripción de diligencias judiciales. Van estas aparentemente encaminadas á descubrir un alevoso crimen cometido por un hacendado libidinoso contra un rústico rival afortunado, y por amor á una muchacha del pueblo que resiste á la seducción; pero tienden en realidad á oscurecer el hecho; á echarle tierra, como suele decirse, y á sellar la demasia con el sello repugnante de una justicia servil y cómplice. El tono del relato, su jerga curialesca y la pérfida hipocresía de su formulario, dejan el ánimo indignado y suspenso; impresión tanto más honda, cuanto que depende de una exposición rápida, compendiosa y como en cifra. Pudiera compararse con la que deja en los ojos un relámpago nocturno; primero obscuridad, luego un chispazo sangriento, y después una sombra todavía más lóbrega.

Si hubiéramos de comparar el género de Salado Alvarez con el de algún otro escritor conocido, le asimilaríamos con el del peruano Don Ricardo Palma, cuyas tradiciones y leyendas forman la delicia del público español de ambos hemisferios. Salado,

como Palma, es amante del cuento popular y del sucedido gracioso; Salado, como Palma, cultiva la vena picaresca y es muy dado á la narración de historietas maliciosas y no exentas de escabrosidades, pero que no llegan á ese color que nosotros llamamos rojo, y verde los franceses.

Tiempo ha que el público mejicano sigue con interés los trabajos literarios de Salado Alvarez, adivinando en él los tamaños y las condiciones de un escritor de raro mérito. Este libro justifica y ensancha las esperanzas de sus devotos.

Méjico, noviembre 22 de 1900.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.